

FEMENISMOS GLOBALES
ESTUDIOS DE CASOS COMPARATIVOS DE
ACTIVISMO Y BECA DE LA MUJER

SITIO: NICARAGUA

Transcripción de Mónica Baltodano

Entrevistadora: Shelly Grabe

Traductora: Julia Baumgartner

Ubicación: Managua, Nicaragua

Date: Junio de 2011

Universidad de Michigan

Instituto para la investigación de la mujer y el género

1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290

Tel: (734) 764-9537

Correo electrónico: um.gfp@umich.edu

Sitio web: <http://www.umich.edu/~glblfem>

© Regents of the University of Michigan, 2022

Mónica Baltodano, nacida en León en 1954, es una antigua guerrillera revolucionaria y activista política de toda la vida. Inició su militancia revolucionaria con los Sandinistas con el movimiento estudiantil a la edad de 15 años y continuó sus esfuerzos con la movilización clandestina durante la Revolución. En 1977, fue presa y torturada por su papel en el movimiento. En 1979, después del triunfo de la Revolución, recibió el grado honorífico de Comandante Guerrillera por su trabajo. Ella se encargó de varios cargos que incluyen Viceministra de la Presidencia y Ministra de Asuntos Regionales. Cuando salió el FSLN en 2005 por causa de corrupción y liderazgo autoritario dentro del partido, Sra. Baltodano contribuyó a fundar el Movimiento por el Rescate del Sandinismo. Ha sido una voz fuerte tanto en confrontar la corrupción dentro de la política nicaraguaya como luchar por los derechos de las mujeres.

Shelly Grabe es una Profesora Asistente en Psicología Social, Estudios Feministas, y Estudios Latino y de Latino America en la Universidad de California, Santa Cruz. Shelly recibió un título en psicología clínica con una asignatura secundaria en métodos estadísticos cuantitativos. Después de completar su doctorado, ella cambió de curso y se volvió a una organizadora de la comunidad en Madison, WI involucrada principalmente con CODEPINK y con el Consejo Coordinador de Wisconsin sobre Nicaragua (WCCN) durante ese tiempo. Por las relaciones solidarias con el Movimiento Autónomo de Mujeres, Grabe se aprendió sobre mujeres de color y “Tercer Mundo” feminismos desde perspectivas raíces y decolonial. Desde entonces, ha combinado su interés en inequidad estructural, género, y globalización con su entrenamiento académico para trabajar con las organizaciones sociales transnacionales de mujeres en Nicaragua y Tanzania. Como activista académica, Shelly se asoció con las organizaciones de mujeres para probar lugares nuevos de indagación que pueden apoyar el cambio social positivo para mujeres. Ella se unió a la facultad de UCSC en 2008, después de un Posición Visitante en el Departamento de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad de Wisconsin, Madison. En California Shelly se ha asociado con la Comisión de Mujeres del Condado de Santa Cruz en los esfuerzos para ratificar un borrador local del Convención sobre Eliminación de Discriminación Contra Mujeres (CEDAW) y el Centro de Mujeres de Walnut Avenue para apoyar el compromiso juvenil circundate sexualidad y violencia contra niñas y mujeres.

Julia Baumgartner tiene un título en Español y Sociología de la Universidad de Wisconsin, Madison. Ella trabaja como una coordinadora de Relaciones de Granjeros y Delegaciones Por Just Coffee Cooperative en Madison, WI y en este momento está viviendo en Nicaragua, coordinada un proyecto con la Fundación Entre Mujeres, una organización feminista trabajando por el fortalecimiento de mujeres rurales en el norte de Nicaragua.

Shelly Grabe: Quería comenzar, Monica, por agradecerte por participar en este proyecto global. Como ya mencioné, vamos a hablar por alrededor de una hora, empezando con tu historia personal, tu trabajo durante la revolución, y finalmente sobre el trabajo que haces ahora.

Mónica Baltodano: Está bien.

SG: Sé que eres una figura muy reconocida y eres renombrada por ser Comandante durante la guerra, pero a mí me gustaría que empieces desde el inicio y me digas un poco sobre tu historia personal- tu niñez, tus primeros recuerdos.

MB: Bueno, soy originaria de una familia de clase media aunque mis padres son de origen muy humilde. Mi padre logró estudiar la carrera de derecho y después convertirse en un productor algodonero, de manera que para mi adolescencia estábamos en una situación de comodidad económica. Estudié, por lo tanto, en un colegio privado, religioso, y desde muy pequeña mostré una tendencia a la protección a los más humildes, a la sensibilidad social. Me involucraba en las jornadas que organizaban las monjas para recolectar ropa para los niños 4 pobres, etcetera. Y de esa manera fui, entré en contacto muy temprano con la desigualdad social, con la inequidad, con la injusticia. Me molestaba mucho ver la situación de los trabajadores, de los niños que iban a cortar algodón a las haciendas de mi padre y trataba de hacer algo por ellos y por eso me involucraba en acciones de carácter social. Creo que una monja que fue mi maestro de sociología me inclinó a cuestionarnos sobre la injusticia y eso me llevó tempranamente a algunas acciones. [tos] Discúlpeme pero tengo que tomar un poquito de agua.

Estudié en un colegio muy excluyente y había discriminación hacia las personas con menos dinero, con menos estatus social y entonces eso me hizo un poco rebelarme desde muy temprano a esa actitud de desigualdad, a cuestionar el discurso Cristiano versus la práctica de los Cristianos. Y ya cuando tuve catorce, quince años me involucré en las primeras actividades políticas, mi primera gran movilización fue una marcha para demandar la libertad de Doris Tijerino, una guerrillera que había sido capturada, había sido violada, y vejada, y apareció mostrando los moretones y las secuelas, las huellas de la agresión que había sufrido, entonces nos movilizamos con el colegio a protestar y a exigir su libertad. Y después me organicé en mi colegio para demandar, por ejemplo, mejoras salariales a los maestros. En el año 1969 hubo una gran huelga y yo tenía entonces quince años y ya nos involucramos en esa huelga en respaldo a los profesores y posteriormente en acciones de lo que se llamaban tomas de los colegios, que nos tomábamos los colegios e interrumpíamos las clases, por la libertad de los presos políticos. Eso me valió las acusaciones de unas monjas que eran bastantes reaccionarias y me empezaron a acusar de roja, de comunista, aunque todas mi primeras acciones las hacía como parte de un movimiento de jóvenes que nos articulábamos como Movimiento Juvenil Cristiano y que

juntos fuimos haciendo proceso de reflexión sobre la necesidad de hacer acción política para cambiar las condiciones de Nicaragua.

Y en eso, pues, en ese esfuerzo nos encontramos con los Marxistas, con el movimiento estudiantil revolucionario—el Frente Estudiantil Revolucionario. Coincidió eso, coincidió eso con todo un movimiento de reflexión mundial sobre el papel de los cristianos, sobre las injusticias en el mundo. Estamos hablando de las encíclicas que obligaron a los sacerdotes y a los religiosos a reflexionar sobre la injusticia en el mundo, el Concilio Vaticano II, el Encuentro Latinoamericano de Sacerdotes en Medellín que tuvo su impacto en lo que se llamó después la iglesia popular o la teología de la liberación. Todos esos aires gravitaban alrededor de los jóvenes de entonces, muchachos y muchachas que nos organizamos en los movimientos juveniles cristianos y que después nos vinculamos al Frente Sandinista de Liberación Nacional.

SG: ¿Y cómo llegaste a un puesto tan importante dentro de los Sandinistas?

MB: Bueno, nos involucramos primero en un esfuerzo que estaba haciendo el Frente Sandinista de desarrollar organizaciones que le permitieran vincularse a los sectores populares, organizaciones intermedias, les denominaron y teorizaron incluso sobre el papel de las organizaciones intermedias. Y el Movimiento Cristiano jugó el rol de una organización intermedia; íbamos a los barrios a realizar trabajo social y a la vez a concientizar y a reclutar. Y en ese trabajo fuimos jugando un rol dirigenal, nosotros teníamos—éramos parte del Comité de 5 Dirección del Movimiento Cristiano y empezamos a tener un diálogo a un nivel alto con la estructura del Frente Sandinista.

En esas tareas me tocó pasar a la clandestinidad, un poco prematuramente, en el año 1974 se organizó un asalto a la casa de Chema Castillo. Fue un secuestro colectivo, un secuestro masivo, y una muchacha que yo había reclutado fue seleccionada para participar en esa operación y la mamá cuando se dio cuenta que su hija se había ido a la lucha guerrillera, entonces me denunció. Fue a—se desesperó y fue a la guardia, a la seguridad de Somoza, a decir que yo la había reclutado y tuve que pasar muy temprano a la clandestinidad. Y en las tareas clandestinas, pues llegué a tener responsabilidades políticas y militares. Cuando triunfó la Revolución, yo había estado ya un año presa, había participado en distintas acciones políticas y militares y pasé a ser del Estado Mayor de la Capital de Managua. Toda mi primera parte estuve en el norte, en Ocotal, en Estelí, en Matagalpa pero cuando caí presa ya no me regresaron al norte, sino que me quedé en Managua y fui parte de la dirigencia político-militar de Managua, sí.

SG: ¿Me puedes decir como, como mujer, ascendiste a un rango tan alto?

MB: Me favoreció que participaba como dirigente de un movimiento que tenía su propia fuerza, favoreció que tenía formación, favoreció que los dirigentes que estaban

directamente encargados de mi atención valoraron mi capacidad, mi disposición a realizar las tareas que había que realizar. Yo creo que yo tenía calidades, o sea, tenía un don innatamente calidades dirigenciales que desplegué en mi colegio, en la universidad, en el Movimiento Cristiano, y pues fueron reconocidas en la estructura del Frente Sandinista. Verás, yo jugué un rol de dirigente en las tareas que me asignaron y me comprometí plenamente y eso me fue reconocido para ir asumiendo más y más responsabilidades.

SG: ¿Cuál era el título de tu puesto?

MB: En el norte fui responsable político-organizativo de Ocotal, después fui Dirigente de toda la región, era Responsable Regional del Norte—Estelí, Nueva Segovia, Madrid. Después me dieron responsabilidades en Matagalpa que era nuestra tarea organizar, crear redes de abastecimiento, dirigir militarmente pequeñas unidades de combate para alguna acción y sinceramente yo siento que mi condición de mujer no me generó dificultades particulares. Mas bien, había algunos colaboradores o mujeres que pensaba siempre que el hombre tenía que tener ciertas prerrogativas, pero desde el punto de vista organizacional no tuve mayores dificultades. Y cuando ya tuve a mi cargo, como al final de la lucha, un batallón con el cual organizamos la toma de Granada, pues había un reconocimiento al rol de las mujeres, y cualquier dificultad se volvía secundaria. Yo creo que en esa etapa tuvimos menos dificultades que después con el triunfo de la Revolución. Sí.

SG: Y por qué fuiste presa?

MB: Me denunciaron, habían infiltrado y cuando íbamos hacia una reunión nos ametrallaron, yo logré salir viva pero al día siguiente que salí a tratar de irme a la casa de seguridad, me siguieron, me miraron que yo era una persona extraña saliendo de una zona campesina con una imagen que no era campesina y entonces me montaron una emboscada y me capturaron.

SG: Un año es bastante tiempo, ¿cómo sobrellevaste aquel tiempo?

MB: Bueno, teníamos una gran convicción, hubo compañeros que quedaron muchos mas años, ocho, seis, cinco años; realmente lo vimos más corto nosotros haber estado sólo un año y lo sobrellevamos muy bien luchando desde la cárcel, convirtiendo la cárcel en una trinchera porque estábamos juntas un grupo de mujeres y fuimos muy organizadas, yo personalmente recluté a mujeres policías para que colaboraran con nuestra causa. Teníamos una capacidad bastante grande de persuasión y convertimos la cárcel en una trinchera y eso nos hizo sobrellevarlo. Quiero decirte que estando clandestina tomé la decisión de ser madre, y fue una decisión un poco riesgosa y yo sentí la necesidad de tener un niño. No fue que quedé embarazada

por accidente sino que yo busqué quedar embarazada de como un acuerdo con mi compañero y eso sí fue para mi una situación que se tornó sumamente dura. Fue tal vez la única vez en mi vida, y digo en mi vida hasta hoy, en que yo dudé si valía la pena seguir en la lucha—cuando tuve a mi bebe en la clandestinidad, en condiciones muy difíciles, porque sin familia, sin nadie que me acompañara, y vi a mi pequeño hijo y tuve que separarme de el, eso fue—me entró una gran duda y fue de lo más difícil para mi. Y cuando estuve presa, el hecho de no poder ver a mi hijo, porque las condiciones carcelarias de las mujeres, siempre lo denunciarnos, fueron más difíciles que las que tenían los hombres. Por ejemplo nosotros no teníamos derecho a entrevistas con los familiares en un mismo espacio, estábamos separados por dos mallas. Y entonces también fue para mi muy difícil sobrellevar la cárcel sin poder tocar, besar a mi hijo que llegaba a verme, pues, estando muy pequeño. Pero el resto fue asumido con un gran espíritu de lucha porque en realidad nuestra militancia y la militancia en general de los Sandinista en esa etapa estaba cargada de heroicidad, de mística, de valores, de renuncia, era una etapa en la que florecieron las mejores calidades de nosotros como seres humanos.

SG: ¿Y me puedes contar sobre tu transición de la vida militar a la vida civil?

MB: Sí, también fue un poco difícil porque inmediatamente después del triunfo de la Revolución, yo en lo personal y hablando con otras amigas, ellas decían que a mi me había sido, yo había asumido una posición más radical de rehacer mi vida familiar. Por ejemplo inmediatamente me llevé a mi hijo. Hubo compañeras que pasaron varios años y eso afectó muchísimo después su relación con los hijos que habían tenido que dejar o que habían parido clandestinamente. Pero por otro lado, la vida de nosotros en los años 80 siguió siendo difícil porque inmediatamente se abrió de nuevo un capítulo de guerra y eso desajustó los planes iniciales de la revolución e impuso ciertas condiciones que dificultaron incluso el funcionamiento democrático del Frente Sandinista, una vida más un poco relajada. Pero en medio de eso fuimos haciendo esa transición, no? Reconstruyendo nuestra vida familiar. Yo tuve otra hija en el año 80, por ejemplo, y me reencontré con mi madre. Todas mis hermanas habían tenido participación activa, yo perdí una hermana que tenía 16 años, no tengo, no tengo aquí fotografía, extrañamente, no tengo fotografía de ella. Y otra hermana mía que tenía apenas 15 años, le estalló una bomba de contacto y perdió sus dos manos y mi madre, y una hermana mía estaba presa, y otras clandestinas, entonces toda mi familia estaba dispersa, así que la reconstrucción implicó un reencuentro de toda la familia. Todos estábamos bastante involucrados y eso favoreció, no teníamos unas rupturas muy grandes de que algunos familiares estuvieran en las otras filas, por ejemplo, como ocurrió con algunas compañeras. Y creo, pues, que la reconstrucción de la vida cotidiana se fue dando en un proceso más o menos lento y a la vez acelerado, desde cierto punto de vista, verdad, yo tuve cuatro hijos. O sea después de los dos hijos con mi primer esposo, me volví a casar y tuve otros dos hijos. Y ya con estos dos hijos, pude dedicarme y ser más

madre. Los dos primeros estuvieron más afectados y hoy todavía lo muestran en su temperamento y en su inseguridad, los otros dos fueron mas atendidos, les di más tiempo, sí.

SG: ¿Aceptaste un puesto inmediatamente después de la guerra?

MB: Sí, a nosotros nos dieron un reconocimiento que sólo se lo dieron a tres mujeres, de todo el Frente Sandinista, comandantes guerrilleras, que estaba vinculado a la historia, a la trayectoria, pero de manera particular a haber ocupado jefaturas militares en los últimos meses. Y después de eso yo estuve al frente de el Departamento de Organización y Trabajo de Masas, `80, `81 y parte del `82. Y en el `82 fui nombrada Ministra de Asuntos Regionales, una posición que ocupé hasta el final, hasta el `90, encargada de los procesos de descentralización, de la organización del poder local, de los municipios y de allí surgió mi vocación por el municipalismo y el trabajo territorial. De alguna manera tenía que ver con la experiencia que yo acumulé como organizadora, yo me considero una buena organizadora y esa fue la tarea que yo realicé en los `80.

SG: ¿Quiénes eran las dos otras mujeres a quien fueron designados los puestos?

MB: Dora María Téllez y Leticia Herrera. Leticia creo que ahora está de cónsul en Panamá; era la más tímida de nosotras. Después, yo creo que había mas mujeres que tenían esos méritos, pero creo que prevaleció el machismo, sí se le dio ese grado de Comandante Guerrillero se le dio a 30 hombres y a tres mujeres, sí.

SG: ¿Y qué hiciste después de tu trabajo con el Ministerio en los años 80?

MB: En los años 80 mi trabajo fue viajar a todo el país y organizar la presencia del estado o del gobierno en los territorios, y favorecer un funcionamiento horizontal territorial que favoreciera una estructura menos centralista que la que habíamos heredado del Somozismo. El 8 país estaba súper centralizado, todo se decidía a nivel nacional y el protagonismo de abajo era fundamental relevarlo. El municipio también había sido muy debilitado, entonces yo impulsé la nueva Ley de Municipio, la autonomía municipal, creamos un ministerio, una institución de fomento municipal y eso me permitió de nuevo estar en mucho contacto con la gente.

SG: ¿Relacionaste el trabajo que hacías con el gobierno con tu interés en el cambio social?

MB: Claro, claro, porque nosotros queríamos, los propósitos que nos animaron a entrar en la lucha armada era la situación social de la gente y soñábamos y seguimos soñando hay

que decirlo con una sociedad más justa, las diferencias sociales eran muy marcadas y la Revolución—pese a todas las dificultades para desplegarse, pudo desarrollar programas sociales que disminuyeron la desigualdad, que le dieron acceso al campesino y a la mujer campesina, aunque no lo suficiente, a la tierra, el acceso a la educación, el acceso a la salud, el bienestar social, centros de desarrollo infantil, y pudimos desarrollar a nuestro feminismo, porque cuando estábamos luchando no teníamos suficiente consciencia de que además de los derechos generales de la gente, estábamos luchando por nuestros derechos como mujer.

Yo tuve algunos contactos iniciales antes de irme a la clandestinidad, con el feminismo a través de algunas lecturas pero no las pudimos desarrollar salvo como con algunos gestos un poco más bien instintivos. Por ejemplo, recién que yo me fui a la clandestinidad, un compañero quiso que yo le lavara la ropa, y entonces yo le dije, “no he entrado a la clandestinidad a lavarle la ropa a nadie.” Y se molestó muchísimo porque era un alto jefe, era el Comandante Pedro Arau Palacios, y entonces me dijo, “nosotros consideramos que las mujeres tienen todos los derechos, lo que pasa es que yo no puedo lavar la ropa en el patio de esta casa” porque—era una casa campesina—porque inmediatamente se va a notar algo raro, porque para el campesino los hombres no lavan. Entonces yo me quedé reflexionando y le dije, “bueno, te lo voy a ir a lavar.” Entonces él ya estaba muy molesto y me dijo, “no, no me lo laves.” Entonces yo le dije, “está bien pues.”

Y yo iba con toda la decisión de ocupar responsabilidades y de hacer todas las tareas sin distinción de mi sexo. Hubo un momento cuando estábamos en los entrenamientos militares, coincidí con una compañera que ahora es vice fiscal del país, Ana Julia Guido, y entonces hubo un momento en que los ejercicios eran muy violentos, entonces yo empecé a tratar de hacer menos ejercicio y entonces ella me dice, “los hombres van a decir que las mujeres podemos menos” y me decía, “vos podés hacer más sentadillas, ejercicios, pero te estás aprovechando de tu condición de mujer” porque cuando el compañero miraba que yo estaba muy cansada me decía, “deje de hacer ejercicio” y entonces yo después reflexioné y dije sí, si queremos desplegar todas nuestras capacidades no tenemos que hacernos las débiles porque en realidad yo me estaba haciendo la débil, yo podía hacer más. Entonces esas eran las reflexiones que nos hacíamos, pero hasta que triunfó la Revolución tuvimos la oportunidad de, en colectivo y en la organización de las mujeres entrar en contacto con el feminismo de las organizaciones que llegaron a Nicaragua, y hasta entonces empezamos a pensar en nuestros derechos, en nuestra condición de desigualdad histórica y en las necesidades de luchar por los derechos de las mujeres. Aunque para muchas compañeras, habíamos algunas que subordinábamos nuestros propios derechos a los derechos generales de la gente y a los intereses generales de la Revolución, porque durante la Revolución 9 muchas de nuestras luchas fueron pospuestas porque se decía que primero era la Revolución. Por ejemplo, cuando empezamos a debatir el tema del aborto, de los derechos de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, tema de la violencia contra las mujeres. Muchos de esos temas se pospusieron, incluso en la práctica militante no se exigía o no se

exigió tempranamente que tenía que tocar la vida privada y entonces hubo ocasiones en que militantes sabíamos que golpeaban a sus compañeras y entonces algunas planteábamos que había que establecer en los estatutos que ningún revolucionario, ningún militante sandinista podía golpear a su mujer, o debía tener una practica personal que fuese regida con nuestros derechos. Pero fue una lucha que se desarrolló con mucha timidez y nosotras que tuvimos responsabilidades dirigenciales no acompañamos con suficiente energía las luchas que comenzaron a hacer algunas compañeras y que les valieron en algunas ocasiones incluso sanciones o discriminación, verdad? Eso hay que decirlo con toda honestidad, verdad. Creo que la derrota electoral del Frente Sandinista abrió un mayor espacio para la radicalidad de nuestras posiciones feministas, sí.

SG: ¿Qué quieres decir con el feminismo?

MB: Pienso es tener conciencia. Para mi ser feminista es tener conciencia de la condición subordinada de la mujer en la sociedad y conocer sus razones, las razones históricas que llevaron a esta situación de subordinación y de inferioridad en cuanto a derechos y acoso. Y no sólo tener conciencia, ser feminista para mi es luchar para cambiar la situación de discriminación y desigualdad que seguimos viviendo las mujeres y que tiene agendas muy concretas en lo económico, en lo político, en las relaciones de poder en la lucha por los estados laicos, en el derecho de la mujer al control de su propio cuerpo, de la reproducción, de su rol reproductivo.

SG: ¿Te consideras feminista?

MB: Sí, me considero feminista.

SG: ¿Puedes hacerlo públicamente sin consecuencias?

MB: Sí, hay consecuencias sociales que las sufrimos, pues, nosotras somos vistas por un sector de la sociedad como mujeres transgresoras, que transgredimos la moral existente. Sí, nosotros hablamos del derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo, nos descalifican algunos como asesinas, verdad? Por ejemplo, sólo por defender el derecho al aborto terapéutico, que es el aborto, o la interrupción del embarazo que tiene que ver directamente con la vida de la mujer, con el derecho de la mujer a interrumpir un embarazo cuando está en riesgo su propia vida, nos acusan algunos de asesinos, verdad, asesina. Si reivindicás el derecho a las relaciones sexuales libres ya te descalifican como promiscua, o nos dicen lesbianas sin serlo, pues, verdad. Es decir aunque nosotros explicamos, reivindicamos el derecho de las relaciones sexuales sin ninguna discriminación, pero inmediatamente, pues, hay toda una presión social muy fuerte.

SG: Voy a volver a tu historia, ¿me puedes decir qué hiciste después de la derrota electoral en 1990?

MB: En el '90 yo quedé electa como Concejala y en una situación sumamente desventajosa. Nosotros hicimos la ley dura y la ley dura se nos aplicó a nosotros. Porque aunque nosotros sacamos 40% de los votos, sólo tuvimos cuatro concejales de veinte. Entonces estos 4 Concejales, nos tocaba hacer oposición en el Consejo Municipal y realmente con toda franqueza, en realidad la que hizo un rol destacadísimo en ese período '90-'97 fui yo. Los otros tuvieron un rol muchísimo, eran tres hombres, muchísimo más tímido. Yo empecé a luchar contra la corrupción que implementó el Alcalde Arnoldo Alemán, el alcalde era Arnoldo Alemán, y empecé a robar fondos de la comuna para construir su partido. Y yo empecé a destacarme, yo fui más conocida como Mónica Baltodano en los '90 que en los '80 porque salía todos los días en el periódico denunciando actos de corrupción y llegué a acusar judicialmente a Arnoldo Alemán. Entonces, seguí trabajando en el Frente Sandinista y fui muy reconocida en la fila como alguien que no dejó de luchar, o sea que seguí teniendo una posición muy beligerante en la lucha, en las nuevas condiciones ya fuera del poder. Y por eso después pudimos pasar a ser diputados y tenemos el reconocimiento de aun aquellos que no comparten nuestras posiciones políticas o que no comparten nuestras posiciones ideológicas, pero reconocen que Mónica Baltodano ha sido una mujer muy beligerante que defiende sus puntos de vista con ardor, con energía, sin miedo, y enfrenta, me enfrento a las adversidades en una característica que tengo parece desde que estaba muy chiquita, según me dice mi madre, verdad. Porque me encantaba correr riesgos, me encantaba montarme en el tejado, ver este digamos la perspectiva de mi barrio en los tejados, aunque me pudiera descalabrar, no, entonces parece que tuve cierta tendencia al coraje, al riesgo, y así he mantenido hasta hoy mi perfil. De manera que soy un poco polémica porque, o soy muy querida o muy odiada, porque me cuesta encontrar términos medios en las cosas. Entonces así seguí desarrollando mi perfil después de la derrota que era en condiciones muy difíciles, muy difíciles.

SG: Durante mucho tiempo de tu vida, corriste estos riesgos como simpatizante del FSLN, pero después algo cambió para ti. ¿Me puedes contar un poco sobre qué te influyó a crear el MRS?

MB: Bueno, aclarar, verdad, que yo no participé en el MRS. El MRS se fundó en el '95 y yo estaba en posiciones radicalmente distintas, podría decirse que el Congreso del '94 se enfrentó la tendencia del MRS con la tendencia que yo lideraba, que era la izquierda democrática, y que de alguna manera fuimos fundamentales para que Daniel Ortega pudiera quedar de Secretario General en el '94. Nosotros teníamos diferencias de fondo con el MRS, compartíamos sus banderas democráticas de democratizar el Frente Sandinista, pero no compartíamos cierto coordinamiento ideológico al centro, en temas como el

imperialismo, si ser de izquierda o no. Por ejemplo ellos abogaban por no seguirnos declarando anti-imperialistas, entonces la agenda ideológica yo no la compartía y seguí dentro del Frente Sandinista en la conducción pero peleando de adentro por las banderas democráticas, la participación de la mujer, por ejemplo, yo me considero artífice de algunos cambios que se dieron y permitieron conquistar la cuota del 30% después la del 40, pero el quiebre, el quiebre con la actual conducción del Frente Sandinista se dio en el—comenzó a manifestarse en el '98 cuando Daniel Ortega, después 11 de ser acusado de violación, una parte de la estructura me acusó de yo ser la responsable. En realidad yo no había tenido nada que ver con la decisión de Zoilamérica de hacer esa denuncia, pero ellos necesitaban justificar esa denuncia en un complot y hubo una acusación de que yo era responsable. Y posteriormente de esa acusación Daniel comenzó a hacer girar al Frente Sandinista hacia una política de transacción, de pactos, de arreglos con Arnoldo Alemán y yo me opuse radicalmente y siendo Diputada y estando obligada por los estatutos a votar por las reformas constitucionales que habían acordado Ortega y Alemán, yo voté en contra. Fuimos cuatro nada más que nos opusimos, dos mujeres y dos hombres. Y eso significó la sanción del Frente Sandinista, es decir me excluyeron, ya no pude ser más candidata a Diputada, me sancionaron, me aplicaron la disciplina y entonces me dejaron sin ninguna tarea y yo comencé a trabajar en los movimientos sociales, tratando de construir movimientos sociales independientes. Nosotros estábamos en contra de las privatizaciones entonces fuimos haciendo articulaciones con otros movimientos. Entré en contacto con los movimientos sociales del sur, con el movimiento de los sin tierra, con el movimiento de los Zapatistas, y empecé a trabajar con los movimientos sociales, es decir ya no estaban las estructuras político-partidarias. Entonces empecé a proyectarme mucho más en el tema de los movimientos sociales y estando en esas tareas fue que se fundó el Movimiento por el Rescate del Sandinismo. Hay una confusión porque lleva las mismas siglas y quiero decir aquí, el Movimiento Renovador que se funda en el '95 entra en alianza con Daniel Ortega en el 2001 y forma parte de lo que se llamó La Convergencia con la que Daniel Ortega participó en las elecciones del 2001 y después en las del 2004. Entonces el partido del MRS formaba parte de esa alianza con el FSLN cuando se funda el Rescate, y el Rescate convence al partido Movimiento Renovador—son las mismas siglas, pero uno es Rescate y el otro es Renovador—el Renovador tenía personería jurídica y entonces hacemos una alianza para participar en las elecciones del 2006 y así yo quedo de Diputada. Pero yo nunca he militado en el Partido Renovador, con el que sigo teniendo ciertas matices de diferencia, podríamos decir que ellos son más de centro y yo me considero más de izquierda. Y entonces esas diferencias también se manifiestan en el Rescate. El Rescate es, digamos, no se quiso aliar con ALN o con Montealegre porque consideramos que es una alianza de derecha, verdad, y tenemos ciertas diferencias, así que mi vínculo con el Movimiento por el Rescate se da en el 2005, recién fundada, me invitaron a apoyarles e inmediatamente me dieron la atención de Managua, y organizar Managua era una tarea muy importante, y después me propusieron

ser candidata a Diputada. Pero yo soy Diputada del Rescate, es un movimiento un poco diferente.

SG: ¿Podrías contarnos brevemente sobre el puesto que tienes ahora, el trabajo que haces y qué tipos de cuestiones estás abordando?

MB: En el Parlamento mi agenda central ha estado vinculada a la lucha por los derechos de las mujeres, y hemos logrado convencer a mujeres de otras ideologías a involucrarse en estas luchas. Hemos impulsado el Código de la Familia, la despenalización del aborto terapéutico, la Ley por los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, que tiene que ver mucho con la educación. Estamos en tema de cáncer de mama, derechos de las mujeres en relación a enfermedades que las afectan particularmente, pero mi tarea central está en la organización del Rescate en la formación de liderazgos nuevos, jóvenes, y en la lucha por la democracia. Porque el ascenso de Daniel Ortega al gobierno en el año 2006 fue acompañada de una serie de acciones 12 claramente orientadas a controlar el país, un control absolutista, está controlando los poderes que deberían de ser independientes, el poder judicial, el poder electoral, el Tribunal de la Contraloría, la Asamblea, es decir ha desplegado un plan de control de todas las instituciones para gobernar autocráticamente en compañía de su esposa. Y en este plan ha atropellado la ley, la Constitución de la Republica, los derechos civiles y políticos de todos los nicaragüenses que no piensas como él, ha organizado grupos de choque para agredirnos. Entonces para nosotros, que luchamos contra una dictadura, que conocemos de la historia de Nicaragua, miramos que está en construcción una dictadura. Voy a tener que hacer una pausa porque sólo quiero llamar a mi amiga y decirle que ya llego porque ya son la una.

SG: Te pregunto solo una más entonces.

MB: Es que ella es muy sensible, se va a molestar. [Baltodano hace una llamada.] Mira esta pinta que vi y que le tomé foto ayer, Daniel es mi Dios.

SG: Oh.. (risa) Monica, ¿en qué año aceptaste el puesto en el Parlamento?

MB: Fui Diputada del '97 al 2002, allí voté en contra de las reformas constitucionales del pacto. Era diputada del Frente Sandinista. Después pasé un período sin ser Diputada y me volvieron a elegir en el 2006 y mi período termina el 2012.

SG: Entonces tengo una pregunta más, varias mujeres que son tan francas y directas como tú, que también corren riesgos han hablado sobre estar puestos en la lista negra. ¿Cómo puedes arriesgarte y denunciar a Ortega y tener un puesto con éxito en el parlamento?

MB: Bueno, primero siempre he estado militando en algún movimiento y acompañándome de otras personas, hombres, mujeres, que coinciden con nuestras posiciones. No han sido posiciones sostenidas en solitario y eso pues, da una cierta fortaleza. Y después, hemos sufrido las consecuencias de nuestras posiciones pero cuando hemos sufrido represión las hemos denunciado, no nos hemos quedado callado. No hemos mostrado miedo, más bien hemos dicho: no les tenemos miedo, verdad. Y denunciemos todo lo que ocurra, por ejemplo, esta fundación en varias ocasiones ha sido sometida a planes utilizando el poder judicial para anular, por ejemplo, nuestra posición de este local. A veces han inventado casos para llevarnos a los tribunales y nosotros lo hemos denunciado nacional e internacionalmente. Verdad, y hemos dicho: no nos van a doblegar por miedo. Pero también nosotros hemos procurado que nuestra vida no dependa de un puesto, de un salario, sino que hemos procurado construir una autosuficiencia que nos de autonomía. Porque cuando la gente se le cierran trabajos, se les cierra—es comprensible, a veces, que se empiezan a callar o empiezan a dejar de luchar y por otro lado hemos siempre asumido con la familia. Hemos pasado periodos difíciles económicos, entonces, por ejemplo, yo voy a dejar de ser diputada, pero no por dejar de tener ese ingreso voy a sentirme que ya no tengo por qué luchar, o sea que nuestra lucha no dependa de cargos, de puestos. Y estar dispuesta, nosotros decimos en mi familia, estamos dispuestas a pasar hambre, a vivir con dificultades, para poder enfrentar lo que sea. Y como ya vivimos, tuvimos una vida muy dura, decimos, todo podemos hacer y ojalá que no haya necesidad de que el país se vuelva a ver metido en una confrontación armada, porque no la queremos, verdad. Y por eso decimos, hay 13 que ser muy beligerantes y luchar por la vida cívica, por la vida pacífica, usando la no violencia, para conseguir que el país no caiga de nuevo en un régimen dictatorial

SG: ¿Collaboras también con el Movimiento Autónoma de Mujeres cuando abordas cuestiones de los derechos de las mujeres?

MB: Sí, sí. Nosotros nos sentimos que somos parte del Movimiento Autónomo, interactuamos con ellos en todas las agendas y nos acuerpamos mutuamente y cuando hablo del Movimiento Autónomo, existe un movimiento que se llama Movimiento Autónomo pero también nos referimos a las mujeres que están organizadas en luchas contra la violencia, los colectivos, al grupo promotor de la despenalización del aborto terapéutico. Con todos ellos interactuamos y hemos desarrollado las mejores relaciones en los últimos años que nunca tuvimos, mucho más de las que nunca tuvimos con los movimientos feministas.

SG: Monica, sé que tienes otra cita hoy entonces quiero terminar por decirte que es un honor que hablaste con nosotros hoy.

MB: Gracias.

SG: ¿Tienes tiempo para tirar una foto profesional con Ansli?

MB: Sí, claro.

SG: Y hay tanta historia en esta pared—